

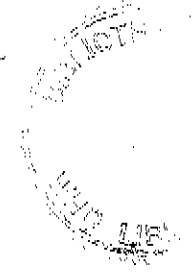


WORLD HEALTH ORGANIZATION
ORGANISATION MONDIALE DE LA SANTE

DISTR.: GENERAL
WHO/SPA/INF/87.13
ORIGINAL: INGLIS

5-14117

14170



DECLARACION DEL DR. H. MAHLER

DIRECTOR GENERAL

en un

ACTO OFICIOSO DE INFORMACION SOBRE EL SIDA

ante la

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS EN SU
CUADRAGESIMO SEGUNDO PERIODO DE SESIONES

el martes 20 de octubre de 1987

Señor Presidente, señor Secretario General, excelentísimos señores, distinguidos delegados, señoras y señores:

Considero como un gran privilegio esta oportunidad que se me brinda de dirigirme a ustedes. El tema de esta comunicación es importante para todos los países a los que ustedes representan, ya que el SIDA no respeta fronteras nacionales.

La enfermedad se reconoció por primera vez en 1981, hace seis años exactamente. Por aquella época nadie hubiera predicho que la infección por el virus del SIDA iba a plantear un nuevo problema mundial de alcance extraordinario y urgencia insólita. Rara vez ha sido tan violenta la confrontación entre el hombre, armado de inteligencia, valor y determinación, y la enfermedad, representada en este caso por una infección mortífera y sutil.

Un problema mundial de tanta magnitud y tan vastas repercusiones - sociales, económicas, demográficas, culturales y políticas - exige una respuesta mundial. La Organización Mundial de la Salud está "orquestrando" esa respuesta de acuerdo con su mandato constitucional de dirigir y coordinar la salud internacional. Tras varios años de actividad preliminar, en efecto, se ha visto claramente que para frenar la propagación del SIDA se requiere un esfuerzo mundial. De igual modo que la erradicación de la viruela no se hizo realidad hasta que las naciones cerraron sus filas bajo la bandera de la OMS, el SIDA exigirá una movilización de todos los países en torno a una estrategia mundial. El 1 de febrero de 1987 se creó el Programa Especial de la OMS sobre el SIDA para que actuara de arquitecto y sede de la lucha mundial contra esa enfermedad. En tan poco tiempo, el Programa Especial ha logrado establecer una estrategia mundial, ha recaudado fondos para aplicarla, ha iniciado rápidamente su aplicación y ha recabado el apoyo de todas las naciones.

Ahora bien, por terrible que esto sea, el SIDA no es sólo una enfermedad, un proceso médico, un problema de salud. El SIDA es una amenaza que se cierne sobre el desarrollo económico y social, sobre las personas en la edad más productiva, sobre la vida familiar, sobre las madres y sus hijos y sobre culturas y colectividades enteras. En la OMS no olvidamos que estas vastas repercusiones sociales forman parte de la patología del SIDA de igual modo que el propio virus.

La estrategia mundial obliga a instituir fuertes programas de lucha en cada país. Ya se han establecido en más de 100 países comités nacionales del SIDA. Desde febrero de este año, 91 países (entre ellos 40 de África, 30 del Oriente Medio, Asia y Oceanía, 15 de las Américas y 6 de Europa) han entrado en colaboración con la OMS para respaldar y reforzar sus respectivos programas nacionales del SIDA. Con este fin, hemos organizado más de 250 misiones técnicas a cargo de epidemiólogos, especialistas de laboratorio, planificadores y educadores. Ya hemos dado el apoyo financiero que tanto se necesitaba para que se inicien sin demora las actividades nacionales de lucha contra el SIDA. Siguiendo las directrices de la OMS, 50 países han redactado planes nacionales de prevención y lucha. Cinco - Uganda, Kenya, Tanzania, Rwanda y Etiopía - han trazado planes de 3-5 años de duración y, en colaboración con la OMS, han recibido ofertas de organismos de ayuda bilateral y multilateral por valor de más de 19 millones de dólares para llevarlos a la práctica. A petición de esos gobiernos, la OMS está facilitando personal para reforzar más cada programa nacional. En 15 cursillos de laboratorio se han formado más de 300 técnicos de 90 países que, a su vez, proceden ahora a formar personal de sus países de origen sobre las últimas técnicas de laboratorio aplicables al SIDA. En resumen, por todo el mundo se están estableciendo rápidamente programas nacionales de lucha contra el SIDA con la ayuda técnica y financiera del Programa Especial de la OMS.

La ayuda a los programas nacionales debe ir acompañada de una firme labor internacional de dirección, coordinación y colaboración. Hemos alertado a la comunidad internacional respecto al alcance mundial del SIDA y a sus vastas repercusiones sociales. En importantísimas reuniones de autoridades nacionales celebradas en Brazzaville, Graz, Kuwait, Nueva Delhi, Sydney y Quito se han puesto de relieve los cambios decisivos registrados en las actitudes y las medidas de países y regiones en relación con el SIDA. En colaboración con científicos de fama mundial, hemos organizado un banco mundial de virus del SIDA, hemos publicado directrices sobre temas fundamentales (por ejemplo, el SIDA y los viajes internacionales) y normas para los programas de detección de esta enfermedad. Nuestro banco mundial de datos sobre el SIDA facilitará el intercambio de información esencial para seguir la pista a la enfermedad. También estamos ayudando a los países a determinar la proporción de sus ciudadanos que ya están infectados por el virus del SIDA. En colaboración con otros, estamos determinando las repercusiones económicas y demográficas del SIDA y estableciendo modelos matemáticos de la epidemia a fin de predecir su evolución futura.

Hemos dado especial relieve a los problemas sociales y conductuales, inclusive las percepciones del SIDA y las respuestas que suscita, así como a las estrategias educativas para poner coto a la transmisión y las repercusiones del SIDA en la demografía y las estructuras sociales, especialmente la familia. Por otra parte, estamos creando una Comisión Mundial del SIDA de la que formarán parte expertos en muy diversos sectores: sanitario, social, económico, jurídico, ético y biomédico. Esta Comisión asesorará a la OMS sobre lo que ocurra en el mundo en relación con la enfermedad, el contenido y el alcance del Programa Especial y los progresos de las investigaciones epidemiológicas, socioeconómicas y biomédicas. De este modo, contribuirá también a garantizar la transparencia del esfuerzo mundial de lucha.

Como la propia enfermedad, la labor científica encaminada a dominar el SIDA tiene actualmente un carácter firme e irrevocablemente internacional. En las investigaciones sobre el SIDA ya no hay nada que pueda considerarse puramente local o incluso nacional. Con vistas al futuro, hemos de esforzarnos también en poner al alcance de todo el mundo los frutos de la investigación nacional, en particular los fármacos y las vacunas.

Quisiera señalar a su atención una reciente resolución del Consejo Económico y Social. El Consejo apoya firmemente la estrategia mundial de la OMS, y esta actitud es sumamente alentadora. En el marco de esta estrategia mundial, que fue aprobada por la Asamblea Mundial de la Salud de este año, hemos colaborado estrechamente con muchos miembros de la familia de las Naciones Unidas: con el PNUD, sobre estrategias de apoyo a largo plazo a los programas nacionales contra el SIDA; con el UNICEF, sobre cuestiones de inmunización infantil y lactancia natural; con el Banco Mundial, sobre evaluación de los gastos directos e indirectos que entraña el SIDA en los países en desarrollo; y con el FNUAP, sobre las complejas interacciones entre el SIDA y los programas de planificación familiar. Es lógico que ustedes se pregunten cómo la OMS ha podido hacer todo esto cuando se encuentra en tantos apuros financieros y ha tenido que dejar en suspenso otras muchas actividades esenciales. Pues bien, no hemos tenido más remedio que bajar hasta el fondo el listón del presupuesto ordinario a fin de movilizar los fondos necesarios para empezar a actuar. Y les puedo asegurar que no ha sido tarea fácil. Seguidamente, durante este periodo de intenso trabajo, hemos apelado a numerosos organismos de

ayuda bilateral y multilateral y a organizaciones no gubernamentales y filantrópicas que nos han prestado una ayuda infatigable. Estamos sumamente agradecidos a esas muchas organizaciones que se han mostrado dispuestas a cooperar en la lucha contra el SIDA en el marco de la estrategia mundial de la OMS, y quiero aprovechar esta oportunidad para darles nuestras más sinceras gracias ante esta augusta Asamblea.

De este modo, con el apoyo más amplio posible, hemos actuado rápidamente para hacer frente a esta enfermedad y a todas sus repercusiones sociales, políticas y económicas. No debemos olvidar que el SIDA nos ha tomado la delantera, ya que se ha propagado silenciosamente por muchos sitios sin que nos diéramos cuenta siquiera de su existencia o de sus causas. Ciertamente es que la infección sigue propagándose; el miedo y la ignorancia provocan tragedias personales, familiares y sociales; y el derrotismo, el extremismo y la discriminación nos amenazan. Sin embargo, rápidamente nos hemos organizado y movilizamos, y en el plano colectivo disponemos ya de los medios intelectuales y sociales, los conocimientos y el propósito decidido de no sólo adoptar una actitud firme sino de dominar la situación, impidiendo que sean el SIDA y los temores que suscita los que nos dominen. No subestimemos el problema, ya que para frenar la difusión del SIDA se necesitará sin duda un esfuerzo mundial. Sin embargo, podemos y debemos ganar esta guerra mundial. Y la ganaremos con vuestra ayuda, apoyándonos como siempre en el principio de la solidaridad internacional para mejorar la salud de todos los pueblos del mundo.

Muchas gracias.

= = =